

Introducción a la semana

El libro I de los Reyes nos presta su relato para los textos de la I Lectura de toda esta semana; el rey Salomón será el protagonista de la mayor parte de los días (construcción del templo, gestos de buen gobierno, sabiduría práctica al servicio de la justicia...), para rematar la semana con escenas de la inevitable decadencia al final del reinado salomónico. ¡Y pensar que Yahvé, por boca de los profetas, fue para su pueblo elegido nunca un rey y siempre un buen y solícito pastor!

El evangelio de San Marcos nos mostrará, una vez más, las entrañas de misericordia de Jesús de Nazaret con toda persona afligida por enfermedad y sufrimiento. Y si el lunes nos relata el episodio de las curaciones en Genesaret, el martes y el miércoles, con ocasión de aclarar algunas tradiciones farisaicas en torno a la religión no desaprovecha la ocasión para hablarnos del culto que debe surgir de dentro del corazón; la curación de la hija de la sirofenicia (preciosa pugna creyente) es el argumento evangélico del jueves, seguido de la curación de un sordomudo el viernes y de la segunda multiplicación de los panes en el evangelio del sábado.

Lun
10
Feb
2014

Evangelio del día

[Quinta Semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

Hoy celebramos: **Santa Escolástica (10 de Febrero)**

“Los que lo tocaban quedaban sanos”

Primera lectura

Lectura del primer libro de los Reyes 8, 1-7. 9-13

En aquellos días, congregó Salomón a los ancianos de Israel en Jerusalén —todos los jefes de las tribus y los cabezas de familia de los hijos de Israel ante el rey—, para hacer subir el Arca de la Alianza del Señor desde la ciudad de David, Sion. En torno al rey Salomón se congregaron todos los varones de Israel. En el mes de Etanín, el mes séptimo, por la fiesta, vinieron todos los ancianos de Israel y los sacerdotes condujeron el Arca e hicieron subir el Arca del Señor y la Tienda del Encuentro, con todos los objetos sagrados que había en ella.

El rey Salomón y todo Israel, la comunidad de Israel reunida en torno a él ante el Arca, sacrificaron ovejas y bueyes en número no calculable ni contable.

Los sacerdotes acarrearón el Arca de la Alianza del Señor al santuario del templo, el Santo de los Santos, a su lugar propio bajo las alas de los querubines. Estos extendían sus alas sobre el lugar del Asca, cubriendo el Asca y sus varales.

No había en el Asca más que las dos tablas de piedra que Moisés depositó allí en el Horeb: las tablas de la alianza que estableció el Señor con los hijos de Israel cuando salieron de la tierra de Egipto.

Cuando salieron los sacerdotes del santuario —pues ya la nube había llenado el templo del Señor—, no pudieron permanecer ante la nube para completar el servicio, ya que la gloria del Señor llenaba el templo del Señor.

Dijo entonces Salomón:

«El Señor puso el sol en los cielos,
mas ha decidido habitar en densa nube.
He querido erigirte una casa para morada tuya,
un lugar donde habites para siempre».

Salmo de hoy

Salmo 131 R/. ¡Levántate, Señor, ven a tu mansión!

Oímos que estaba en Efratá,
la encontramos en el Soto de Jaar:
entremos en su morada,
postrémonos ante el estrado de sus pies. R/.

Levántate, Señor, ven a tu mansión,
ven con el arca de tu poder:
que tus sacerdotes se vistan de justicia,
que tus fieles vitoreen.
Por amor a tu siervo David,
no niegues audiencia a tu Ungido. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 6, 53-56

En aquel tiempo, terminada la travesía, Jesús y sus discípulos llegaron a Genesaret y atracaron.

Apenas desembarcados, lo reconocieron y se pusieron a recorrer toda la comarca; cuando se enteraba la gente dónde estaba Jesús, le llevaba los enfermos en camillas. En los pueblos, ciudades o aldeas donde llegaba colocaban a los enfermos en la plaza y le rogaban que les dejase tocar al menos la orla de su manto; y los que lo tocaban se curaban.

Reflexión del Evangelio de hoy

Llevaron el Arca de la Alianza y la Nube llenó el Templo

Este relato da sobrado material para poner las bases de lo que será, en la plenitud de los tiempos, una teología del templo. Éste no como remate final de una actitud cultural y buscadora del rostro de Dios, no, sino como sencilla parábola de una vivencia preciosa para el creyente: que el Padre Dios desea habitar en medio de su pueblo. Argumento que da pie a que la relación que el pueblo establece con su Padre y Valedor sea festiva, agradecida y respetada. Las tablas de la Alianza eran la persistencia de la elección de Yahvé sobre su pueblo, así como la nube que indica el texto es la manifestación constatable de la presencia de Yahvé con sus hijos y que, de esta forma, toma posesión de su santuario, su domicilio. Salomón verbaliza en nombre de su pueblo lo que el corazón de los más fieles sentía: que Yahvé desea vivir con el pueblo que ha elegido y se complace en la iniciativa que ha tenido el rey sabio. Antesala espléndida para entrar de lleno en el hermoso misterio de un Padre que, en su Hijo Jesús, desea plantar la tienda entre nosotros, sus hijos.

Los que lo tocaban quedaban sanos

Las curaciones continúan en el relato de Marcos. La lectura más fácil de estas palabras nos remiten a un Jesús sanador, curandero, por no decir taumáturgico. Pero el hilo de oro de la Buena Noticia nos reclama algo más denso y con más sentido: que todos los excluidos en el tiempo del Maestro de Galilea por enfermedad (supuesta e inhumana manifestación de pecados previos) o por cualquier estigma personal o social hallan vida plena en la presencia del Señor Jesús. Es decir, el Maestro como alternativa no sólo a un dolor que las más de las veces deshumaniza a quien lo padece, sino también como otra forma más liberadora de buscar el rostro de Dios quien gusta de asumir su perfil más compasivo en la persona de Jesús de Nazaret buscando y dejándose buscar por todo el sufrido planeta del dolor humano. Los relatos evangélicos abundan en trazos para dibujar un perfil de un Padre Dios cercano, sensible a nuestro sufrir, comprensivo con nuestros ajes y debilidades y, siempre, generoso en la compasión, amoroso en la escucha, capaz de enjugar las lágrimas de nuestro rostro con su mirada de tierno perdón, y generador de confianza y esperanza que nos mueve a poner la camilla de nuestra postración en la plaza para tocar siquiera la orla de su manto porque sabemos que en Él está nuestra salvación.

Evocamos a Escolástica, hermana del padre de Europa, Benito de Nursia, quien por los Diálogos de Gregorio Magno conocemos sus conversaciones finales, y en las mismas se nos dice que pudo más que su hermano, porque amó más.



Fr. Jesús Duque O.P.
(1947-2019)

Hoy es: Santa Escolástica (10 de Febrero)

Santa Escolástica

*Virgen, hermana de San Benito
hacia 480 - 10-febrero del 547*

Algunos datos históricos

Lo que **nos refiere San Gregorio**, en los capítulos XXXIII y XXXIV del libro II de sus Diálogos es lo único que con certeza podemos decir de Santa Escolástica. Ninguna otra fuente antigua vuelve a hablar de ella. Y de este breve texto hagiográfico sólo podemos espigar unos cuantos datos históricos: Escolástica, hermana de Benito, había sido consagrada a Dios desde su infancia, acostumbraba a visitar a su hermano una vez al año, murió poco antes que él y fue enterrada en el sepulcro que su hermano tenía preparado para sí mismo.

Es probable, pues, que fuera entregada por sus padres a un monasterio o grupo de vírgenes para ser educada por ellas y vivir en adelante como ellas. El mismo San Benito prevé en su Regla la presencia de niños en el monasterio, ofrecidos por sus padres, oblación que conllevaba los mismos compromisos que la profesión monástica de un adulto. Pero de ahí a decir que profesaba la Regla de su hermano va un gran trecho, aunque las benedictinas posteriores la han llamado siempre con el apelativo de «nuestra madre».

La leyenda se ha encargado de suplir lo que la historia no dice; así, siempre se la ha tenido por hermana gemela de San Benito, aunque esta tradición no remonta más allá del siglo VIII. En este caso, debió nacer en Norcia, al igual que su hermano, hacia el año 480. Nuevamente será la tradición la que nos dé el nombre de su abuelo Justiniano y de sus padres, Eupropio y Abundancia. Cabe decir lo mismo del lugar de su consagración, el monasterio de Piumarola, sólo que en este caso la tradición es aún más tardía, pues es recogida solamente por un monje casinense del siglo XI.

Cuando murió fue enterrada en el mismo Montecassino; probablemente esto sucedió entre los años 543-547, pero es casi seguro que el día de su muerte fuera el 10 de febrero, fecha en la que es recordada en todos los calendarios litúrgicos antiguos.

Benito y Escolástica, juntos en vida y en muerte

El monasterio de Montecassino fue destruido por los longobardos el año 577, permaneciendo abandonado hasta el año 717. Los nuevos monjes no abrigaron ninguna duda sobre la autenticidad de los huesos que reposaban bajo el altar mayor de su iglesia, pues consideraban que los sepulcros se habían mantenido inviolados durante los años de abandono.

Pero no pensaban lo mismo los franceses, quienes afirmaban que, hacia el año 660, el abad de Fleury y el obispo de Le Mans habían robado los cuerpos de San Benito y Santa Escolástica para honrarlos, respectivamente, en su monasterio y catedral. Así, durante siglos, Montecassino disputó con Fleury y Le Mans sobre la autenticidad de las reliquias de ambos santos; sólo en época moderna, y no de forma unánime, los historiadores han llegado a la conclusión de que las verdaderas reliquias deben ser las de Montecassino, y las de Fleury el fruto de un piadoso fraude, mientras que Santa Escolástica nunca habría sido removida de su primitivo sepulcro.

Sea de ello lo que fuere, Le Mans honró extraordinariamente a la santa como a su patrona y allí veneraron sus pretendidos restos hasta que fueron sacados de su preciosa urna y aventados el año 1792, durante la Revolución Francesa, conservándose sólo unos pocos restos que la piedad y valentía de algunos fieles pudo sustraer a la furia de los exaltados.

Los huesos de Montecassino tuvieron más suerte, pues incluso salieron incólumes del terrible bombardeo aliado que destruyó el monasterio el año 1944, durante la Segunda Guerra Mundial, y pudieron ser reconocidos y exhaustivamente estudiados en 1950.

Pero San Benito y Santa Escolástica dejaron algo más que unos huesos. La **Regla de San Benito** fue poco a poco implantándose por toda Europa y, aunque pensada y escrita para hombres, fue muy pronto aceptada por las comunidades monásticas femeninas. Éstas empezaron a considerar a Santa Escolástica como la primera monja benedictina -aunque, como ya hemos dicho, esto no sea históricamente cierto- y a tomarla como modelo.

Los diferentes autores espirituales que han tratado sobre la santa le han aplicado toda clase de virtudes, pero es más justo reconocer que nada sabemos de su fisonomía espiritual, fuera de su entrega constante a Dios, su amor por las conversaciones santas y su fino sentido del humor. Y, sobre todo, su verdadera caridad, que le lleva a conseguir de Dios lo que no puede alcanzar del rigorismo de su hermano. Es lo único que se desprende del relato gregoriano, única fuente fiable. Y no es poco, para aquellos que, dentro y fuera del monasterio, pretenden vivir su cristianismo con generosidad, fidelidad y una buena dosis de alegría, que tanta falta nos hace.

Fr. Miguel C. Vivancos, O.S.B.

Mar
11
Feb
2014

Evangelio del día

“.... Mi corazón y mi carne retozan por el Dios vivo.”

Primera lectura

Lectura del primer libro de los Reyes 8, 22-23. 27-30

En aquellos días, Salomón se puso en pie ante el altar del Señor frente a toda la asamblea de Israel, extendió las manos al cielo y dijo:

«Señor, Dios de Israel, no hay Dios como tú arriba en los cielos ni abajo en la tierra, tú que guardas la alianza y la fidelidad a tus siervos que caminan ante ti de todo corazón.

¿Habitará Dios con los hombres en la tierra? Los cielos y los cielos de los cielos no pueden contenerte, ¡cuánto menos este templo que yo te he erigido!

Inclínate a la plegaria y a la súplica de tu siervo, Señor, Dios mío. Escucha el clamor y la oración que tu siervo entona hoy en tu presencia. Que día y noche tus ojos se hallen abiertos hacia este templo, hacia este lugar del que declaraste: “Allí estará mi Nombre”. Atiende la plegaria que tu servidor entona en este lugar. Escucha la súplica que tu siervo y tu pueblo Israel entonen en este lugar. Escucha tú, desde el lugar de tu morada, desde el cielo, escucha y perdona».

Salmo de hoy

Salmo 83, 3. 4. 5 y 10. 11 R/. ¡Qué deseables son tus moradas, Señor del universo!

Mi alma se consume y anhela
los atrios del Señor,
mi corazón y mi carne
retozan por el Dios vivo. R/.

Hasta el gorrión ha encontrado una casa;
la golondrina, un nido
donde colocar sus polluelos:
tus altares, Señor del universo,
Rey mío y Dios mío. R/.

Dichosos los que viven en tu casa,
alabándote siempre.
Fíjate, oh, Dios, escudo nuestro,
mira el rostro de tu Ungido. R/.

Vale más un día en tus atrios
que mil en mi casa,
y prefiero el umbral de la casa de Dios
a vivir con los malvados. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 7, 1-13

En aquel tiempo, se reunieron junto a Jesús los fariseos y algunos escribas venidos de Jerusalén; y vieron que algunos discípulos comían con manos impuras, es decir, sin lavarse las manos. (Pues los fariseos, como los demás judíos, no comen sin lavarse antes las manos, restregando bien, aferrándose a la tradición de sus mayores, y al volver de la plaza no comen sin lavarse antes, y se aferran a otras muchas tradiciones, de lavar vasos, jarras y ollas).

Y los fariseos y los escribas le preguntaron:

«¿Por qué no caminan tus discípulos según las tradiciones de los mayores y comen el pan con manos impuras?».

Él les contestó:

«Bien profetizó Isaías de vosotros, hipócritas, como está escrito: "Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí. El culto que me dan está vacío, porque la doctrina que enseñan son preceptos humanos". Dejáis a un lado el mandamiento de Dios para aferraros a la tradición de los hombres».

Y añadió:

«Anuláis el mandamiento de Dios por mantener vuestra tradición. Moisés dijo: "Honra a tu padre y a tu madre" y "el que maldiga a su padre o a su madre es reo de muerte". Pero vosotros decís: "Si uno le dice al padre o a la madre: los bienes con que podría ayudarte son 'corbán', es decir, ofrenda sagrada", ya no le permitís hacer nada por su padre o por su madre; invalidando la palabra de Dios con esa tradición que os transmitís; y hacéis otras muchas cosas semejantes».

Reflexión del Evangelio de hoy

“... Dichosos los que viven en tu casa, alabándote siempre”.

¿Dónde está realmente la casa de Dios? ¿Dónde vive Dios? ¿Dónde está su morada? ¿Dónde sus atrios y templos? ¿Son sus templos sólo de ladrillo y piedra? ¿Dónde y cuándo sentimos estar en la casa de Dios? ¿Qué significa vivir en la casa de Dios?

Tenerte por compañero y amigo, soñarte, viéndote, cada día, dejarte abierto el corazón, abrir el corazón a los demás, buscarte, quererte y quererse, ser bálsamo para el corazón que sufre, reír con los que ríen y llorar con los que lloran, oído atento y manos dispuestas. Sentirte parte de la vida, sentirte VIVO en la oración, en el trabajo, en la familia, en los niños, en los ancianos... Sí, dichosos los que viven contigo, los que hacen de su vida **tu casa y de tu vida**, también, su casa.

“Dejáis a un lado el mandamiento de Dios para aferraros a la tradición de los hombres”

Duras palabras las de este relato evangélico. Como siempre el evangelio sorprende por su actualidad. A poco que pensemos veremos que no hemos cambiado tanto. La hipocresía, queramos o no, está presente en nuestras vidas. Y en nuestra relación con Dios, también. En mayor o menor medida, pero ahí está. Reconocer que nos cuesta cambiar, que nos aferramos a costumbres y tradiciones.... y que juzgamos a través de ellas... que hablamos mucho de Dios, pero poco con Dios... tal vez si fuéramos capaces de reconocerlo, daríamos un gran paso hacia el AMOR. Un gran paso hacia **Dios**.



Dña. María Teresa Fernández Baviera, OP
Fraternidad Laical Dominicana deTorrent (Valencia)

Mié
12
Feb
2014

Evangelio del día

[Quinta Semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

“Escuchad y entended todos.”

Primera lectura

Lectura del primer libro de los Reyes 10, 1-10

En aquellos días, la reina de Saba oyó la fama de Salomón, en honor del nombre del Señor y vino a ponerlo a prueba con enigmas.

Llegó a Jerusalén con una gran fuerza de camellos portando perfumes, oro en cantidad y piedras preciosas.

Ante Salomón se presentó para plantearle cuanto había ideado. El rey resolvió sus preguntas todas; pues no había cuestión tan arcana que él no pudiese desvelar. Cuando la reina de Saba percibió la sabiduría de Salomón, el palacio que había construido, los manjares de su mesa, las residencias de sus servidores, el porte y vestimenta de sus ministros, sus coperos y los holocaustos que ofrecía en el templo del Señor, se quedó sin respiración y dijo al rey: «Era verdad cuanto oí en mi tierra acerca de tus enigmas y tu sabiduría. No daba crédito a lo que se decía, pero ahora he venido y mis propios ojos, lo han visto. ¡Ni la mitad me narraron! Tu conocimiento y prosperidad superan con mucho las noticias que yo escuché. Dichosas tus mujeres, dichosos estos servidores tuyos siempre en tu presencia escuchando tu sabiduría. Bendito sea el Señor, tu Dios, que se ha complacido en ti y te ha situado en el trono de Israel. Pues, por el amor eterno del Señor a Israel, te ha puesto como rey para administrar derecho y justicia».

Ofreció al rey ciento veinte talentos de oro y gran cantidad de esencias perfumadas y piedras preciosas. Jamás llegaron en tal abundancia perfumes como los que la reina de Saba dio a Salomón.

Salmo de hoy

Salmo 36, 5-6. 30-31. 39-40 R/. La boca del justo expone la sabiduría

Encomienda tu camino al Señor,
confía en él, y él actuará:
hará tu justicia como el amanecer,
tu derecho como el mediodía. R/.

La boca del justo expone la sabiduría,
su lengua explica el derecho;
porque lleva en el corazón la ley de su Dios,
y sus pasos no vacilan. R/.

El Señor es quien salva a los justos,
él es su alcázar en el peligro;
el Señor los protege y los libra,
los libra de los malvados
y los salva porque se acogen a él. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 7, 14-23

En aquel tiempo, llamó Jesús de nuevo a la gente y les dijo:

«Escuchad y entended todos: nada que entre de fuera puede hacer al hombre impuro; lo que sale de dentro es lo que hace impuro al hombre».

Cuando dejó a la gente y entró en casa, le pidieron sus discípulos que les explicara la parábola.

Él les dijo:

«¿También vosotros seguís sin entender? ¿No comprendéis? Nada que entre de fuera puede hacer impuro al hombre, porque no entra en el corazón, sino en el vientre y se echa en la letrina» (Con esto declaraba puros todos los alimentos).

Y siguió:

«Lo que sale de dentro del hombre, eso sí hace impuro al hombre. Porque de dentro, del corazón del hombre, salen los malos perversos, las fornicaciones, robos, homicidios, adulterios, codicias, malicias, fraudes, desenfreno, envidia, difamación, orgullo, frivolidad. Todas esas maldades salen de dentro y hacen al hombre impuro».

Reflexión del Evangelio de hoy

La Reina de Saba vio la sabiduría de Salomón.

La fama y el prestigio adquiridos por el Rey Salomón quedan subrayadas en 1 Reyes 10,1-10. a través este episodio en que la reina de Saba viaja hasta Jerusalén para conocerlo y “ponerlo a prueba con enigmas”. Parece ser que en el antiguo Egipto el proponer enigmas e intentar solucionarlos era una práctica habitual entre los reyes. El relato describe con detalle la llegada de la reina y el lujo que le acompaña, ayudando a resaltar más todavía la importancia que el rey había llegado a tener en los países del entorno. ¿Por qué esta fama? Por la sabiduría que poseía, una sabiduría que se manifiesta en el texto en la capacidad que tiene para resolver todos los enigmas planteados por la reina y en la riqueza que había alcanzado. La clave del texto no la encontramos, sin embargo, en estos primeros versículos, sino después, en las palabras que la reina dirige al rey: *“¡Bendito el Señor, tu Dios, que ha tenido a bien sentarte en el trono de Israel! Por su amor eterno a Israel, te ha constituido su rey, para administrar el derecho y la justicia!*

- Es Dios quien ha elegido a Salomón como rey por amor a su pueblo (no porque Salomón fuera estupendo).

- Y le ha elegido para reinar con justicia.

Salomón, por tanto, puede sentirse contento, pero no por ser tan sabio, sino porque Dios ama con amor eterno a su pueblo y quiere para él una vida en la justicia. Su sabiduría, en definitiva, es el don que Dios le hace para que pueda ponerlo al servicio de su pueblo, Israel.

¿De qué forma tan diferente se pueden vivir las tareas, las responsabilidades! Como ocasión de autocomplacencia y de enaltecimiento personal o como oportunidad para caminar humildemente con nuestro Dios hacia el encuentro fraterno con los otros; como dominio o como servicio; como directores de orquesta queriendo llevar siempre la batuta o como violines que disfrutan de la armonía del conjunto; con los ojos puestos en el propio ombligo o con el corazón cogido por las alegrías y las tristezas de nuestra gente. ¿Cómo vivimos cada uno de nosotros las nuestras?

Lo que sale de dentro es lo que hace al hombre impuro.

Nos encontramos al comienzo del Evangelio de hoy con una sentencia de Jesús dirigida a la gente: *“Escuchad y entended todos: Nada que entre de fuera puede hacer al hombre impuro; lo que sale de dentro es lo que hace impuro al hombre.”*

El contexto de esta sentencia lo podemos encontrar en Marcos 7, 1-13: Los fariseos y algunos maestros de la ley critican a los discípulos de Jesús por comer con manos impuras, es decir, sin lavárselas.

Jesús aprovecha esta situación no sólo para enfrentarse a los fariseos sino también para instruir a sus discípulos. No perdamos de vista que lo central para Jesús es el anuncio de la buena noticia del Reino. La llamada que hace a la conversión es una invitación a abrirse a la acogida del Reino que llega como don al ser humano. Abrirse a este don: en esto consiste la salvación.

Para los fariseos, la salvación es fruto del cumplimiento de la ley y ello implicaba el cumplimiento de toda una serie de prescripciones y normas externas. Es frente a esta idea de salvación que Jesús se revela: Lo externo, dirá Jesús no puede manchar al hombre, no puede contaminarlo; tampoco le hace mejor ni más feliz. Las normas pueden cumplirse y sin embargo el corazón estar lejos de Dios. Porque el corazón, lo de “dentro” es el centro de la persona, de donde surge el querer, la voluntad, las decisiones. Frente a la ley externa Jesús orienta al ser humano hacia el interior que es de donde surge la apertura a Dios; la verdadera “pureza” no es tanto la de las obras, sino la que brota de un corazón que se ha dejado hacer por Dios. Sabemos por experiencia que podemos llevar una vida “externa” aparentemente impecable, y por dentro ser enormemente desgraciados. Porque hay heridas que sanar, porque no escuchamos nuestras emociones, nuestros deseos, porque a veces no vivimos desde nosotros sino desde lo que otros esperan y desean. Por eso necesitamos cultivar lo de dentro, la interioridad. Necesitamos escuchar y acoger la voz de Dios que nos habla al corazón, que nos dice que somos sus hijos e hijas. Esa es la voz que nos sana y que nos permite vivir en libertad y en autenticidad. Esa es la voz que nos salva.

Vivimos en una época en que somos más que nunca conscientes de la importancia de vivir en clave de crecimiento personal como evangelización de lo profundo de nuestro corazón; que en ello nos jugamos la vida, nos jugamos el vivir en verdad, en libertad, en plenitud. No sé si siempre nos lo tomamos suficientemente en serio, aunque desde luego, recursos hoy no nos faltan. Que la palabra de este día nos ayude, una vez más, a responsabilizarnos del don que hemos recibido, a cuidarlo y a cultivarlo; y a saber descubrirlo y alentararlo en aquellas personas a las que acompañamos, y con las que vivimos, más que perder el tiempo y las energías en juzgar lo que hacemos o dejamos de hacer o hacen o dejan de hacer los otros. Y es que algún “ramalazo” de fariseísmo ya tenemos todos.



Hna. María Ferrández Palencia, OP
Congregación Romana de Santo Domingo

Jue
13
Feb
2014

Evangelio del día

[Quinta Semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

“Había desviado su corazón del Señor Dios de Israel.”

Primera lectura

Lectura del primer libro de los Reyes 11, 4-13

Cuando el rey Salomón llegó a viejo, sus mujeres desviaron su corazón tras otros dioses y su corazón no fue por entero del Señor, su Dios, como lo había sido el corazón de David, su padre.

Salomón iba en pos de Astarté, diosa de los sidonios, y de Milcón, abominación de los amonitas.

Salomón hizo lo malo a los ojos de Señor, no manteniéndose del todo al lado del Señor como David, su padre.

Edificó Salomón por entonces un altar a Camós, abominación de Moab, sobre el monte que está frente a Jerusalén, y otro a Milcón, abominación de los amonitas.

Lo mismo hizo con todas sus mujeres extranjeras que quemaban incienso y sacrificaban a sus dioses. Y se enojó el Señor contra Salomón, por haber desviado su corazón del Señor Dios de Israel, que se le había aparecido dos veces, dándole instrucciones sobre este asunto: que no fuera en pos de otros dioses.

Pero no guardó lo que el Señor le había ordenado. El Señor dijo a Salomón:

«Por haber portado así conmigo, siendo infiel al pacto y a los mandatos que te di, te voy a arrancar el reino de las manos para dárselo a un siervo tuyo. No lo haré mientras vivas, en consideración a tu padre David; se lo arrancaré de la mano a tu hijo. Y ni siquiera le arrancaré todo el reino; dejaré a tu hijo una tribu, en consideración a mi siervo David y a Jerusalén, mi ciudad elegida».

Salmo de hoy

Salmo 105, 3-4. 35-36. 37 y 40 R/. Acuérdate de mí, Señor, por amor a tu pueblo

Dichosos los que respetan el derecho
y practican siempre la justicia.
Acuérdate de mí por amor a tu pueblo,
visítame con tu salvación. R/.

Emparentaron con los gentiles,
imitaron sus costumbres;
adoraron sus ídolos
y cayeron en sus lazos. R/.

Inmolaron a los demonios sus hijos y sus hijas.
La ira del Señor se encendió contra su pueblo,
y aborreció su heredad. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 7, 24-30

En aquel tiempo, Jesús fue a la región de Tiro. Entró en una casa procurando pasar desapercibido, pero no logró ocultarse.

Una mujer que tenía una hija poseída por un espíritu impuro se enteró en seguida, fue a buscarlo y se le echó a los pies. La mujer era pagana, una fenicia de Siria, y le rogaba que echase el demonio de su hija.

Él le dijo:

«Deja que se sacien primero los hijos. No está bien tomar el pan de los hijos y echárselo a los perritos».

Pero ella replicó:

«Señor, pero también los perros, debajo de la mesa, comen las migajas que tiran los niños».

Él le contestó:

«Anda, vete, que, por eso que has dicho, el demonio ha salido de tu hija».

Al llegar a su casa, se encontró a la niña echada en la cama; el demonio se había marchado.

Reflexión del Evangelio de hoy

Había desviado su corazón del Señor Dios de Israel.

En este texto que hoy tomaremos en consideración vemos cómo Salomón, tras largos años de entrega generosa al cumplimiento de la ley de Dios, dejó que su corazón se dejara arrastrar al culto de otros dioses extranjeros; la debilidad humana también a nosotros nos puede separar del amor de Dios, siendo infieles a este primer amor que nos llevó al encuentro y abandono generoso en sus manos.

Cuando somos infieles a Dios, todo nuestro mundo exterior e interior se vuelve contra nosotros mismos, entonces surge un duro combate contra nuestro ego y superficialidad. ¿De qué nos sirve en la dimensión terrenal tener sobre abundancia y buen acopio si en esta otra dimensión interior uno no es señor de sí mismo? Entonces el espejismo de la mundanidad y la superficialidad nos fascina, nos atrae hacia sí, nos encierra en el sinsentido, pero sin embargo si miramos la superficialidad desde nuestro interior todo cambia, porque es en este momento cuando empezamos a vivir desde la libertad interior, nuestro corazón se hace fuerte y ya nada podrá esclavizarnos con falsos diosillos o apegos humanos.

Los perros comen las migajas que tiran los niños.

El evangelio de hoy según San Marcos quiere hacer destacar la fe de una mujer gentil, en contraposición del fariseísmo judío; en este caso es la mujer la que busca a Jesús, presentando la dolencia de su hija, pero Jesús calla para provocar en la mujer que se desborda su fe, para que Él mismo también desbordase en misericordia.

Este milagro a distancia e instantáneo nos habla del corazón de Jesús, de los planes del Padre, y sus excepciones de la confianza y el privilegio del pueblo judío.

También en nuestras vidas Jesús actúa de esta manera, nuestra fe se ve desbordada ante el dolor, el sufrimiento y las heridas provocadas por una vida no muy coherente con el evangelio. Pero, Jesús está en el camino, Él nos espera, no se cansa, espera que nuestra fe desborde en confianza abandonándonos a su voluntad, entonces surge el milagro. Cuando la esperanza cristiana es renovada fluye una nueva luz que hace posible vivir desde la confianza en el Padre, en su proyecto de amor, acogiéndonos en su misericordia para alimentarnos espiritualmente de las migajas que tiran los niños. ¿Tenemos nosotros esta fe o dudamos de esta misericordia de Dios en nuestras vidas?



MM. Dominicas

Monasterio de Santa Ana (Murcia)

Vie

14

Feb

2014

Evangelio del día

[Quinta Semana del Tiempo Ordinario](#)

Hoy celebramos: **Santos Cirilo y Metodio (14 de Febrero)**

“Curad y decid: ‘Está cerca de vosotros el Reino de Dios’ ”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 13, 46-49

En aquellos días, Pablo y Bernabé dijeron a los judíos:

«Teníamos que anunciaros primero a vosotros la palabra de Dios; pero como la rechazáis y no os consideráis dignos de la vida eterna, sabed que nos dedicamos a los gentiles. Así nos lo ha mandado el Señor: “Yo te he puesto como luz de los gentiles, para que lleves la salvación hasta el confín de la tierra”».

Cuando los gentiles oyeron esto, se alegraron y alababan la palabra del Señor; y creyeron los que estaban destinados a la vida eterna.

La palabra del Señor se iba difundiendo por toda la región.

Salmo de hoy

Salmo 116, 1. 2 R/. Id al mundo entero y proclamad el Evangelio

Alabad al Señor, todas las naciones,
aclamadlo, todos los pueblos. R/.

Firme es su misericordia con nosotros,
su fidelidad dura por siempre. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 10, 1-9

En aquel tiempo, designó el Señor otros setenta y dos y los mandó por delante, de dos en dos, a todos los pueblos y lugares adonde pensaba ir él. Y les decía: «La mies es abundante y los obreros pocos; rogad, pues, al dueño de la mies que mande obreros a su mies.

¡Poneos en camino! Mirad que os mando como corderos en medio de lobos. No llevéis bolsa, ni alforja, ni sandalias; y no saludéis a nadie por el camino.

Cuando entréis en una casa, decid primero: “Paz a esta casa.” Y, si allí hay gente de paz, descansará sobre ellos vuestra paz; si no, volverá a vosotros.

Quedaos en la misma casa, comiendo y bebiendo de lo que tengan, porque el obrero merece su salario.

No andéis cambiando de casa.

Si entráis en una ciudad y os reciben, comed lo que os pongan, curad a los enfermos que haya, en ella y decidles: “El reino de Dios ha llegado a vosotros”».

Reflexión del Evangelio de hoy

El Libro de los Hechos nos muestra hoy a Pablo y Bernabé justificando su entrega a los gentiles. Ellos, los judíos, han rechazado la fe, “la palabra de Dios”. Decisión que provoca una gran alegría entre los gentiles, que creyeron, celebraron y extendieron la palabra del Señor.

Jesús en el Evangelio nos habla de la misión. No hay vocación sin misión. Los llamados, los discípulos son siempre enviados, apóstoles. Si un cristiano no se siente apóstol, difícilmente puede sentirse auténticamente cristiano. La liturgia nos ofrece hoy un modelo de apóstoles en las personas de los santos Cirilo y Metodio, hermanos en la sangre y en la fe, llamados apóstoles de los eslavos. Algunas actitudes y valores que no pueden faltar en los enviados de entonces y de siempre y que recordamos brevemente siguiendo el texto evangélico.

Gratuidad

Hoy que, quizá más que nunca, el mundo parece un gran mercado, donde todo, hasta lo más sagrado, se compra y se vende, y donde parece que todo tiene –y todos tenemos- un precio, Jesús envía a sus discípulos sin dinero, sin talega, sin alforja y sin sandalias.

Jesús no descalifica los medios humanos, la técnica, el dinero, la radio, la televisión, internet, etc. Jesús busca coherencia y claridad. Bien están los medios, pero nunca los podemos convertir en fines. No tenemos que perder nunca de vista lo esencial. Y lo esencial es el Reino de Dios, el Evangelio, sus valores y las actitudes que brillaron en Jesús. Si los medios ayudan a conseguir este fin, hacer llegar el Reino a más personas, y que llegue en toda su integridad, bienvenidos sean. Si no, preguntémonos por la autenticidad de la misión, no sea que estemos absolutizando lo relativo o relativizando lo absoluto. Hay que tratar de ir siempre a lo esencial, sin detenernos ni siquiera “a saludar a nadie por el camino”, aunque siempre con respeto, cortesía y formas, pero sin caer en los puros ritualismos celebrativos o en los ceremoniales sólo mundanos.

Paz y ternura

“Cuando entréis en una casa, decid primero: ‘Paz a esta casa’”. Jesús insistirá mucho, particularmente después de la Resurrección, en la paz, convirtiéndola en un valor típicamente evangélico porque es típicamente humano. Es un signo de la presencia de Dios, y de su ausencia cuando falta.

La paz, así entendida, no se impone por la fuerza, ni por apoyos extraños, políticos, económicos, militares. Estos pueden ayudar o, en su caso, estorbar, pero la paz se funda en la convicción de lo que presenta y en cómo se presenta. Por eso, la primera actitud que debe adoptar el seguidor de Jesús, en cualquier lugar donde se encuentre, es DAR PAZ, OFRECER PAZ, como hacía Jesús.

Y aquí entra en juego, la ternura. Pobre del enviado, del apóstol, sin ternura. Por encima del mensaje, por encima de los medios de los que nos servimos para entregarlo, está la misericordia y la compasión, el corazón de Dios que es siempre benigno, siempre misericordioso, del cual nosotros somos el rostro. Quizá la mayor equivocación que podamos cometer como evangelizadores, sea entrar al trapo de la agresividad y violencia que reinan por doquier. Envuelto en agresividad, nuestro mensaje no es creíble y nosotros tampoco.

La ternura y la paz son valores que se complementan y enriquecen mutuamente. Lo mismo que no pueden darse tampoco sin confianza, sin pobreza evangélica y sin abandono en la providencia. Son valores de los más importantes para introducir e introducimos en el Reino de Dios según el estilo de Jesús, del cual nos llamamos seguidores, como san Cirilo y san Metodio.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

Santos Cirilo y Metodio

Cirilo: Tesalónica 827 - 14-febrero-869

Metodio: Tesalónica hacia 817- 884/885

Las figuras de los santos Cirilo y Metodio son hoy bastante conocidas y familiares en Occidente. El nuevo clima ecuménico y las relaciones con el Este de Europa han contribuido a acercarlos a nuestra sensibilidad, y a nuestras vidas espiritual y litúrgica. Hoy, además, contamos con textos importantes que nos introducen en sus biografías y obras apostólicas. Especialmente, la cuarta carta encíclica de Su Santidad Juan Pablo II, *Slavorum apostoli*, que resume los relatos hagiográficos sobre ambos santos, tamizados por la investigación histórica.

Paralelismo de dos vidas: de una vida humanamente brillante, al silencio monástico (815-855)

San Metodio nació hacia el año 817, en el seno de una noble familia bizantina. Su ciudad fue Salónica, en aquel momento, próxima a la frontera con los eslavos. Después de unos primeros estudios, propios de un joven de su rango social, desempeñará el cargo de arconte en una región poblada por eslavos. Tal circunstancia le permitió entrar en contacto con la lengua y la cultura de ese pueblo, de los cuales se serviría más tarde en su obra de evangelización. Pero como a muchos jóvenes de la refinada cultura grecobizantina, Metodio pronto se sintió atraído por una vida más alta. Bastante joven aún deja sus cargos políticos, se hace monje, y andando el tiempo, con 40 años, llegaría a ser superior en una comunidad del monte Olimpo, en Bitinia. Allí recibiría a su propio hermano.

Constantino, el futuro Cirilo, más joven que su hermano, tendrá una vida más breve y, quizás, más brillante. Nace hacia el año 827, y a los 14 años se queda huérfano. Se educa con el futuro emperador Miguel III, recibiendo desde la primera hora una formación esmerada, propia de la civilización de su época, la cual lo eleva al cargo de bibliotecario del patriarca de Constantinopla. Pero hacia los 28 años, después de una carrera humanamente triunfal, también él se sintió atraído por la vida monástica, ingresando en la misma comunidad que su hermano Metodio regía. La vida de ambos hermanos tiene, pues, un claro paralelismo, humano y espiritual.

Y de modo igualmente paralelo, ambos tendrán como destino providencial el renunciar a dicha vida de retiro y silencio para servir al Reino de Dios como apóstoles. Si, como decían los antiguos, el monje tiene una vida existencialmente apostólica, ambos monjes hermanos, al proyectar a otros el mensaje de la Buena Nueva, realizan plenamente su vida y vocación a imitación de los apóstoles del Señor.

De monjes a apóstoles: 862-869

Su nueva vida empezará pronto, si contamos de acuerdo con los años pasados por Constantino -Cirilo- en la vida monástica. Apenas tres años después de su ingreso en la comunidad de Bitinia, la corte imperial envía en misión al país de los jázaros, al joven monje Constantino. Era, en realidad, una misión diplomático-religiosa, en aquella cultura en la que lo religioso y lo político-económico estaban tan fuertemente trabados. Pues aquel pueblo de las estepas, establecido en la costa del mar Negro, parece que se había pasado mayoritariamente al judaísmo, contándose también en él algunos seguidores del Islam. Una conversión a la fe cristiana podría significar una relación fraterna desde el punto de vista religioso, y a la vez, una potencial alianza político-militar y económica.

Parece que Constantino -Cirilo- tuvo un éxito apreciable, hasta el punto de que el relato hagiográfico hablará de miles de conversiones. La historia actual, más crítica y prudente, rebaja este entusiasmo, aunque no se niega a reconocer que el paso de Cirilo por esa tierra no quedó inadvertido, y tuvo una importancia histórica. Cirilo debió sostener varios debates públicos con doctores judíos y musulmanes, y su dialéctica y fervor le hicieron vencedor, atrayendo a aquel pueblo hacia la fe cristiana.

Este viaje tuvo, además, el éxito añadido de encontrar los restos del papa San Clemente, desterrado al mar Negro durante la época de las persecuciones. Pero tales resultados abrirían las puertas para dirigirse a otra nación eslava; esta vez en el centro de Europa. En un mundo eslavo en formación, un Estado floreciente, Moravia, recibía ya importantes influjos espirituales y culturales desde la vecina Germania o Francia orientalis. Influjo no siempre acertados. La *Slavorum apostoli* recoge el bello y expresivo texto por el que el príncipe Ratislao de Moravia pide ayuda a la corte bizantina: «Han llegado hasta nosotros numerosos maestros cristianos... Pero nosotros los eslavos..., no tenemos a nadie que nos guíe a la verdad y nos instruya de modo comprensible». Esta queja del príncipe moravo refleja cómo los primeros misioneros cristianos, de origen germano, habían desorientado a su pueblo con la misa latina y con lecturas que nadie entendía. La propia encíclica *Slavorum apostoli* habla de las comprensibles dificultades que la precedente e inicial cristianización de los eslavos plantearía a Cirilo y Metodio, los misioneros que llegarían de Bizancio. Y es que el cristianismo occidental, después de las migraciones de los pueblos nuevos, había amalgamado los grupos étnicos recién llegados con las poblaciones latinas existentes, extendiendo a todos, con la intención de unirlos, la lengua, la liturgia y la cultura latinas. De la uniformidad así conseguida se originaba un sentimiento de fuerza y compactibilidad que contribuía tanto a su unión más estrecha como a su afirmación más enérgica en Europa. Pero a la vez, y precisamente por esta razón, en el mundo latino-germano, existía el prejuicio de que sólo se podía celebrar la liturgia en las tres lenguas en las que estaba redactada el letrero puesto por Pilato sobre la cruz de Jesús -hebreo, griego y latín-, esta última lengua era el factor de unidad religiosa propia del mundo occidental, y considerada un elemento religioso-cultural intocable.

En cambio, Bizancio había conservado el sentimiento de la continuidad con el mundo cristiano y romano de los primeros siglos de la Iglesia, y recordaba mejor la pluralidad litúrgica y cultural del primer cristianismo. En Oriente se sabía que la sagrada liturgia se celebraba en persa, copto, armenio, siríaco, además de hacerlo en griego. En una perspectiva semejante, ¿no era fácil aceptar también al eslavo como lengua en la que expresar la fe cristiana?

Inculturación en el siglo IX

A partir de aquí, empieza la misión que marcará su vida y, sobre todo, que les hará entrar en la historia. [...] Con el fin de llegar a aquellos pueblos jóvenes, se proponen traducir varios textos litúrgicos y párrafos bíblicos suficientemente significativos. Y para ello elaboran un alfabeto en el que expresan gráficamente el eslavo, tomando como base el conjunto de los caracteres alfabéticos griegos al que añadieron un cierto número de signos con los que representar los sonidos peculiares de la nueva lengua. Este esfuerzo cultural tendría un resultado espiritual: el empleo del eslavo en la liturgia, en la predicación, en la producción escrita de tipo religioso harían accesible el mensaje cristiano y llevarían la fe al joven pueblo centroeuropeo.

Muerte de Cirilo. Metodio queda solo.

Se pensaba precisamente en Constantino -Cirilo- como el nuevo obispo de los eslavos. Pero la muerte lo arrebató prematuramente. En el año 869, llegado su último día, Constantino quiso revestirse del hábito monástico para presentarse ante Dios. Ese 14 de febrero establecería precisamente la fecha de la celebración de la fiesta de ambos hermanos.

Metodio se quedó solo. Su figura, más discreta, se agiganta por las dificultades que debe afrontar. [...] Metodio brilla a gran altura en su responsabilidad episcopal de conservar la unidad de fe y amor entre las Iglesias de las que era miembro, es decir, la Iglesia de Constantinopla y la Iglesia romana. En unos momentos en los que la tensión Roma-Constantinopla es tan fuerte, es recibido por Focio, el patriarca de Constantinopla, y por el emperador bizantino, quienes le apoyan con decisión. Y en los cuatro o cinco últimos años se dedica a perfeccionar la obra de traducción ya realizada junto con su hermano. Pasa entonces del griego al eslavo el conjunto de la Biblia, varios tratados de derecho canónico y algunas obras patrísticas. Metodio muere en el año 884 u 885.

La celebración de la fiesta

La santidad personal, y la obra misionera de ambos hermanos, fue ensalzada por León XIII en su encíclica Grande munus y por Juan XXIII en su carta Magnifici eventus.

En 1880 León XIII extendió el culto de ambos santos a toda la Iglesia, fijando su fiesta el 5 de julio, trasladándola en 1897 al día 7 de julio. Entre los eslavos de rito bizantino, la fiesta se celebra el 11 de mayo. Después del Concilio Vaticano II, como consecuencia de la reforma litúrgica, la fiesta se puso el 14 de febrero. Con la carta Egregiae virtutis del 31 de diciembre d 1980, Juan Pablo II proclamó a Cirilio y Metodio copatronos de toda Europa, junto con San Benito.

Ramón Álvarez Velasco O.S.B.

Sáb

15

Feb

2014

Evangelio del día

[Quinta Semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

“Me da lástima de esta gente”

Primera lectura

Lectura del primer libro de los Reyes 12, 26-32; 13, 33-34

En aquellos días, Jeroboán pensó para sus adentros:

«El reino podría volver todavía a la casa de David. Si el pueblo continúa subiendo para ofrecer sacrificios en el templo del Señor en Jerusalén, el corazón del pueblo se volverá a su señor, Roboán, rey de Judá, y me matarán».

Y tras pedir consejo, el rey fundió dos becerros de oro y dijo al pueblo:

«Basta ya de subir a Jerusalén. Este es tu dios, Israel, el que te hizo subir de la tierra de Egipto», e instaló uno en Betel y otro en Dan. Este hecho fue ocasión de pecado. El pueblo marchó de uno a Betel y delante del otro hasta Dan.

Construyó lugares de culto en los altos e instituyó sacerdotes del común del pueblo que no eran descendientes de Levi.

Jeroboán estableció una fiesta en el mes octavo, el día quince del mes, a semejanza de la que se celebraba en Judá. Subió al altar que había edificado en Betel a ofrecer sacrificios a los becerros que había esculpido y estableció en Betel sacerdotes para los lugares de culto que instituyó. Después de esto, Jeroboán no se convirtió de su mal camino y siguió consagrando para los lugares de culto sacerdotes tomados de entre el pueblo común; a todo el que deseaba, lo consagraba sacerdote de los lugares de culto.

Este proceder condujo a la casa de Jeroboán al pecado y a su perdición y exterminio de la superficie de la tierra.

Salmo de hoy

Salmo 105, 6-7a. 19-20. 21-22 R/. Acuérdate de mí, Señor, por amor a tu pueblo

Hemos pecado con nuestros padres,
hemos cometido maldades e iniquidades.

Nuestros padres en Egipto
no comprendieron tus maravillas. R/.

En Horeb se hicieron un becerro,
adoraron un ídolo de fundición;

cambiaron su gloria por la imagen
de un toro que come hierba. R/.

Se olvidaron de Dios, su salvador,
que había hecho prodigios en Egipto,
maravillas en el país de Cam,
portentos junto al mar Rojo. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 8, 1-10

Por aquellos días, como de nuevo se había reunido mucha gente y no tenían qué comer, Jesús llamó a sus discípulos y les dijo:

«Siento compasión de la gente, porque llevan ya tres días conmigo y no tienen qué comer, y, si los despido a sus casas en ayunas, van a desfallecer por el camino. Además, algunos han venido desde lejos».

Le replicaron sus discípulos:

«¿Y de dónde se puede sacar pan, aquí, en despoblado, para saciar a tantos?». Él les preguntó:

«¿Cuántos panes tenéis?».

Ellos contestaron:

«Siete».

Mandó que la gente se sentara en el suelo, tomando los siete panes, dijo la acción de gracias, los partió y los fue dando a sus discípulos para que los sirvieran. Ellos los sirvieron a la gente.

Tenían también unos cuantos peces; y Jesús pronunció sobre ellos la bendición, y mandó que los sirvieran también.

La gente comió hasta quedar saciada y de los trozos que sobraron llenaron siete canastas; eran unos cuatro mil y los despidió; y enseguida montó en la barca con sus discípulos y se fue a la región de Dalmanuta.

Reflexión del Evangelio de hoy

El pecado es siempre una equivocación

Una vez consumada la separación política en Palestina de los reinos del norte y del sur, Jeroboán, rey del norte, para consolidar esta situación, busca la separación religiosa. Tiene miedo de que si la gente del norte sigue yendo a ofrecer sacrificios a Yahvé al templo de Jerusalén, situado en el reino del sur, “terminen poniéndose de parte de su señor, Roboán, rey de Judá”. Para ello no encuentra mejor camino que “hacer dos becerros de oro” y decir a sus gentes que esos eran sus auténticos dioses, a los que tenían que adorar en el territorio del norte, en Betel y en Dan, sin tener que ir a Jerusalén, al templo de Yahvé. Según el texto bíblico “este proceder llevó al pecado a la dinastía de Jeroboán y motivó su destrucción y exterminio de la tierra”. El pecado del hombre, del hombre de cualquier tiempo, es siempre el mismo: abandonar al verdadero Dios y adorar a dioses falsos, en busca de una felicidad que jamás podrán encontrar por ese camino. El pecado siempre es equivocarse, es elegir el camino equivocado, el que nos lleva no a la felicidad y al sentido, sino a “pasar necesidad” como le sucedió al equivocado hijo pródigo. Pidamos, una vez más a nuestro Señor, que nos dé luz y fuerza suficientes para mantenernos en el Camino verdadero que lleva a la Vida, que no nos equivoquemos, porque nuestro corazón sufre.

“Me da lástima de esta gente”

De Jesús hay cosas que podemos y debemos copiar, y otras que no están a nuestro alcance, a no ser que él nos las regale. El evangelio de hoy nos recuerda la actitud de Jesús ante la gente que le seguía y que se encontraba en situación de debilidad, “y si los despido a sus casas en ayunas, se van a desmayar”. “Me da lástima de esta gente”, “siento compasión por esta gente”. Jesús tenía entrañas de compasión y motivado por ellas nos se cansó de hacer el bien a todos los que se acercaban a él. Y como era Dios, y tenía poder para ello, en esta ocasión multiplicó los panes y los peces para dar de comer a la desfallecida multitud que le seguía. Está a nuestro alcance tener las mismas entrañas de misericordia y de compasión que Jesús y desde ellas hacer también nosotros todo el bien que nos sea posible a nuestros hermanos. No nos es posible, de manera ordinaria, multiplicar los panes y los peces, a no ser que de un modo extraordinario nos de el Señor ese poder, pero sí podemos luchar para que el hambre y otros males desaparezcan de nuestro mundo.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Homilía de VI Domingo del tiempo ordinario

Año litúrgico 2013 - 2014 - (Ciclo A)

“Si no sois mejores que los fariseos, no entraréis en el Reino”

Introducción

El Evangelio de hoy es una llamada a la madurez moral. Ésta, desde el punto de vista cristiano, implica dos cosas. En primer lugar, actuar guiados por un amor sincero, y no por el voluntarismo de cumplir ciertas normas ni por miedo a posibles penas o castigos. Y en segundo lugar, aceptar nuestras propias limitaciones: para alcanzar este ideal no nos bastan nuestras propias fuerzas, necesitamos la ayuda de Dios.

Queda claro en lo que Jesús nos plantea que lo que él quiere no es simplemente un mundo mejor, sino un mundo nuevo. No pide sólo un mundo más justo, sino que las personas se conviertan de corazón. Para que el bien sea verdadero no basta con evitar que haya mal en el mundo, también hay que desterrarlo del fondo de nuestro corazón.

Es un ideal muy elevado. Es lo que en su predicación llama "Reino de Dios" (o "Reino de los cielos", como prefiere Mateo probablemente por evitar la referencia directa a Dios, ya que su evangelio es el más próximo al contexto judío). Éste no se alcanza a través del cumplimiento de unos mandamientos, sino dejando que Dios nos dé una vida nueva.



D. Ignacio Antón O.P.

Fraternidad de Laicos Dominicos de Atocha (Madrid)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro del Eclesiástico 15, 15-20

Si quieres, guardarás los mandamientos y permanecerás fiel a su voluntad. Él te ha puesto delante fuego y agua, extiende tu mano a lo que quieras. Ante los hombres está la vida y la muerte, y a cada uno se le dará lo que prefiera. Porque grande es la sabiduría del Señor, fuerte es su poder y lo ve todo. Sus ojos miran a los que le temen, y conoce todas las obras del hombre. A nadie obligó a ser impío, y a nadie dio permiso para pecar.

Salmo

Salmo 118, 1-2. 4-5. 17-18. 33-34 R/. Dichoso el que camina en la ley del Señor

Dichoso el que, con vida intachable, camina en la voluntad del Señor; dichoso el que, guardando sus preceptos, lo busca de todo corazón. R/. Tú promulgas tus mandatos para que se observen exactamente. Ojalá esté firme mi camino, para cumplir tus decretos. R/. Haz bien a tu siervo: viviré y cumpliré tus palabras; ábreme los ojos, y contemplaré las maravillas de tu ley. R/. Muéstrame, Señor, el camino de tus decretos, y lo seguiré puntualmente; enséñame a cumplir tu ley y a guardarla de todo corazón. R/.

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 2, 6-10

Hermanos: Hablamos de sabiduría entre los perfectos; pero una sabiduría que no es de este mundo ni de los príncipes de este mundo, condenados a perecer, sino que enseñamos una sabiduría divina, misteriosa, escondida, predestinada por Dios antes de los siglos para nuestra gloria. Ninguno de los príncipes de este mundo la ha conocido; pues, si la hubiesen conocido, nunca hubieran crucificado al Señor de la gloria. Sino que, como está escrito: «Ni el ojo vio, ni el oído oyó, ni el hombre puede pensar lo que Dios ha preparado para los que lo aman». Y Dios nos lo ha revelado por el Espíritu; pues el Espíritu lo sondea todo, incluso lo profundo de Dios.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 5, 17-37

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «No creáis que he venido a abolir la Ley y los profetas: no he venido a abolir, sino a dar plenitud. En verdad os digo que antes pasarán el cielo y la tierra que deje de cumplirse hasta la última letra o tilde de la ley. El que se salte uno sólo de los preceptos menos importantes, y se lo enseñe así a los hombres será el menos importante en el reino de los cielos. Pero quien los cumpla y enseñe será grande en el reino de los cielos. Porque os digo que si vuestra justicia no es mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos. Habéis oído que se dijo a los antiguos: “No matarás”, y el que mate será reo de juicio. Pero yo os digo: todo el que se deja llevar de la cólera contra su hermano será procesado. Y si uno llama a su hermano “imbécil”, tendrá que comparecer ante el Sanedrín, y si lo llama “necio”, merece la condena de la “gehenna” del fuego. Por tanto, si cuando vas a presentar tu ofrenda sobre el altar, te acuerdas allí mismo de que tu hermano tiene quejas contra ti, deja allí tu ofrenda ante el altar y vete primero a reconciliarte con tu hermano, y entonces vuelve a presentar tu ofrenda. Con el que te pone pleito, procura arreglarlo enseguida, mientras vais todavía de camino, no sea que

te entregue al juez, y el juez al alguacil, y te metan en la cárcel. En verdad te digo que no saldrás de allí hasta que hayas pagado el último céntimo. Habéis oído que se dijo: “No cometerás adulterio”. Pero yo os digo: todo el que mira a una mujer deseándola, ya ha cometido adulterio con ella en su corazón. Si tu ojo derecho te induce a pecar, sácatelo y tíralo. Más te vale perder un miembro que ser echado entero en la “gehenna”. Si tu mano derecha te induce a pecar, córtatela y tírala, porque más te vale perder un miembro que ir a parar entero a la “gehenna”. Se dijo: “El que se repudie a su mujer, que le dé acta de repudio.” Pero yo os digo que si uno repudia a su mujer -no hablo de unión ilegítima- la induce a cometer adulterio, y el que se casa con la repudiada comete adulterio. También habéis oído que se dijo a los antiguos: “No jurarás en falso” y “Cumplirás tus juramentos al Señor”. Pero yo os digo que no juréis en absoluto: ni por el cielo, que es el trono de Dios; ni por la tierra, que es estrado de sus pies; ni por Jerusalén, que es la ciudad del Gran Rey. Ni jures por tu cabeza, pues no puedes volver blanco o negro un solo cabello. Que vuestro hablar sea sí, sí, no, no. Lo que pasa de ahí viene del Maligno».

Pautas para la homilía

El Espíritu (Santo) y la letra.

Las palabras de Jesús del Evangelio de hoy se enmarcan en el sermón de la montaña, sermón que también recoge el capítulo 6 del evangelio de Lucas. Sin embargo, Mateo presta especial atención a la cuestión de la Ley y los mandamientos. Jesús se nos presenta como alguien que está por encima de Moisés, máxima autoridad para los judíos, pues matiza y corrige en parte los mandamientos que se dieron “a los antiguos”.

No debemos olvidar que Mateo escribe para cristianos de procedencia judía. Por este motivo, muestra un especial interés por mostrar, por un lado, el cumplimiento de las promesas del Antiguo Testamento en Jesús y, por otro lado, la superación definitiva de la antigua religión judía. También esto le lleva a querer dejar claro que los mandamientos de la Ley no están siendo abolidos por Jesús, sino perfeccionados.

La comparación entre la “ley antigua” y la “ley nueva” es una cuestión relevante en la Biblia, especialmente presente en Mateo (por lo que acabamos de señalar) y también en San Pablo (que las presenta en oposición aunque más bien como recurso argumentativo). Tal es así, que los teólogos más importantes han reflexionado sobre este tema. Santo Tomás de Aquino lo hace en su “Suma Teológica”. Podríamos resumir su planteamiento de la siguiente forma: la diferencia entre la ley del Antiguo Testamento y la ley del Nuevo Testamento no está tanto en la letra como en el Espíritu, en el Espíritu Santo que se nos da por Jesús. El Espíritu Santo nos pide que aspiremos a la caridad perfecta y nos capacita para ir caminando hacia ella.

De la perfección del cumplimiento a la perfección de la caridad.

La persona de Jesucristo es la realización en plenitud de una vida totalmente orientada desde Dios, desde el amor. Él encarna la ley nueva que nace con el Evangelio: “Amaos como yo os he amado” (Jn 13, 34).

Tradicionalmente se decía, siguiendo a San Agustín, que mientras la ley antigua era la ley del temor, la ley nueva es la ley del amor. Santo Tomás explica esta distinción advirtiéndole de que todos los mandamientos, ya sean los que encontramos en el Antiguo Testamento como en el Nuevo, tienen como fin conducirnos hacia el reinado de Dios. La diferencia está en que la ley nueva nos introduce definitivamente en ese Reino que a los antiguos se les había prometido. ¿Por qué? Porque la ley nueva supone, ante todo, obrar movidos por el amor.

La caridad perfecta, a la que debemos aspirar, la ejemplifica Jesús afirmando su autoridad sobre la ley antigua al perfeccionar algunos mandamientos concretos. Pero lo fundamental de la ley nueva no es el cumplimiento externo de los mandamientos, como lo era en la antigua, sino la aceptación interior de la gracia transformadora, del amor de Dios. Por eso nos advierte: “ Si no sois mejores que los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos”. Como “sepulcros blanqueados” (Mt 23, 27), ellos cumplían los preceptos, pero en su interior no había amor.

3. Dejarse transformar por el Espíritu. La ley nueva nos pide, antes que nada, pureza de corazón. Es más exigente en lo interior, pero más liviana en lo exterior, que la ley antigua. Dicha pureza de corazón -insistimos una vez más- es un don que viene de Dios, no de la voluntad del ser humano al cumplir esta o aquella norma. Un don que recibimos por la fe.

Se trata de “una sabiduría que no es de este mundo”, “Dios nos lo ha revelado por el Espíritu”, dice San Pablo. Estas palabras de la primera carta a los Corintios están dirigidas, especialmente, a aquellos que en su época defendían que los seres humanos pueden llegar por sí mismos al conocimiento de lo divino y, de este modo, a la perfección. Eran los llamados gnósticos. Vana presunción, advierte San Pablo. Sólo quien acoge al Espíritu, que viene de Dios, podrá comprender y vivir según la ley nueva, que es Cristo.

La ley nueva: ley del Reino de Dios.

Resulta muy interesante otra consideración que hace Santo Tomás: la diferencia entre la ley antigua y la nueva no es -aunque su denominación pueda hacernos pensar lo contrario- estrictamente cronológica. Hubo personas en la época del Antiguo Testamento que quisieron vivir desde el amor, como Moisés. “Amarás al prójimo como a ti mismo”, leemos ya en Lv 19, 18. Éstos recibieron el don del Espíritu Santo también por mediación de Cristo.

Esto supone, consecuentemente, que ha habido, hay y habrá personas que contribuyen a que el Reino de Dios continúe desarrollándose aun no siendo cristianas. La acción del Espíritu de Cristo no se da sólo en una época o en un grupo determinado. Puede estar presente implícitamente en la vida de muchas personas sin que ellas sean conscientes de ello.

Las palabras del libro del Eclesiástico, a la luz del Evangelio, parecen invitarnos hoy a no quedarnos en la ley antigua y aspirar a la nueva, a que nuestra voluntad se aúne y coopere con la gracia. Nos invita a pedirle a Dios que nos ayude a vivir como Jesús vivió.



Evangelio para niños

VI Domingo del tiempo ordinario - 16 de febrero de 2014



Cumplimiento de la ley

Mateo 5, 17-37

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: Os lo aseguro si no sois mejores que los letrados y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos. Habéis oído que se dijo a los antiguos: no matarás, y el que mate será procesado. Pero yo os digo: todo el que esté peleado con su hermano será procesado. Por tanto, si cuando vas a poner tu ofrenda sobre el altar, te acuerdas allí mismo de que tu hermano tiene quejas contra ti, deja allí tu ofrenda ante el altar y vete primero a reconciliarte con tu hermano. Habéis oído el mandamiento: "No comerás adulterio". Pues yo os digo: el que mira a una mujer casada deseándola, ya ha sido adúltero con ella en su interior. Sabéis que se mandó a los antiguos: "No jurarás en falso" y "Cumplirás tus votos al Señor". Pues yo os digo que no jureis en absoluto. A vosotros os basta decir sí o no. Lo que pasa de ahí viene del maligno.

Explicación

En una ocasión enseñaba Jesús a sus discípulos cómo su doctrina superaba a la ley de los judíos, les decía: - Habéis oído que se decía "No mates". Pues yo os digo: no os enfadéis, que haya paz entre vosotros. Además si queréis presentarle a Dios una ofrenda, primero debes estar en paz con tus hermanos y amigos. También les decía: - Antes se decía no rompas el juramento y cumple lo prometido a Dios. Pero lo que hay que hacer es ni jurar ni perjurar, sino simplemente afirmar o negar lo que creáis, porque el nombre de Dios no es ninguna broma.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

Sexto Domingo Ordinario – “A”(Mateo 5, 17-37)

NIÑO : Maestro, dices que debemos ser sal y luz para todos. Oye, Jesús ¿no crees que nos pides demasiado?

NIÑA: Sí... me parece que a nuestros padres no les exigían tanto.

JESÚS: Yo no he venido a quitar la ley, sino a darle plenitud, y os aseguro que desaparecerán el cielo y la tierra antes de que deje de cumplirse una letra o tilde de esa ley.

NIÑO: Oye, Maestro, ¿y si nos saltamos algo de lo que dice la ley, o se lo enseñamos mal a los otros?

JESÚS: El que haga eso, será el menos importante el en Reino de los Cielos.

NIÑA: ¿Y si nos esforzamos por hacerlo todo bien y ayudamos a los demás a hacer como nosotros?

JESÚS: Entonces seréis importantes en el Cielo y sal y luz en la tierra.

NIÑO: Maestro, ¿cómo podemos entrar en el Reino de los Cielos?

JESÚS: Tenéis que ser mejores que los letrados y fariseos. A ellos se les dijo: “No matarás, y si uno mata será condenado por el tribunal”. Pues yo os digo: Todo el que trate mal a su hermano será condenado.

NIÑA: Pero Jesús, jeso es muy difícil de cumplir! Además... ¿qué pasa si a mi hermano sólo le insulto?

JESÚS: Serás condenado.

NIÑO: Entonces... ¡Así no se salva nadie! Con las veces que nos insultamos todos...

NIÑA: Escucha, Maestro: el otro día al ir a comulgar, recordé que un compañero estaba enfadado conmigo, ¡y con toda la razón del mundo!

JESÚS: ¿Qué hiciste?

NIÑA: Pues ¿yooo...? comulgar.

JESÚS: No, amiga, no. Tenías que haberlo dejado todo, ir a pedir perdón al compañero, hacer las paces con él y, sólo entonces, acercarte a comulgar.

NIÑO: Jesús, yo a veces miro lo que no debo.

JESÚS: Eso tiene solución. Si tu ojo te hace pecar, ¡sácatelo! Mas te conviene perder un ojo, que ser echado entero al fuego.

NIÑA: ¿Y si alguna vez cogemos cosas que no son nuestras? También se puede pecar con las manos.

JESÚS: Si tu mano te pone en peligro, córtatela y tírala. Mejor es perder una mano que caer entero al Abismo.

NIÑO: Al menos nos dejarás jurar... si no lo hacemos en falso.

JESÚS: No, no debéis jurar en absoluto. Ni por el cielo, ni por la tierra, ni por el templo de Jerusalén, ni por nada. A vosotros os debe bastar con decir sí o no.

NIÑA: Maestro, dices las cosas muy claras y son tan difíciles de cumplir, que te puedes quedar más solo que la una.

JESÚS: ¿No os gusta? ¿No os parece bien? Pues... marchaos.

NIÑO: No, Jesús, eso no. No nos ofreces un camino de rosas, pero la meta merece la pena. ¿A que sí?

NIÑA: Maestro, te seguiremos a donde tú vayas, y si el camino se hace difícil en ti encontraremos la fuerza necesaria.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández